

En el mes oriental de María

El culto de la Virgen en la iglesia oriental

Víctor Ruano S. J.

Para los cristianos orientales y llamamos con este nombre a los del Próximo Oriente y demás regiones pertenecientes hoy en su mayoría a la Iglesia ortodoxa, es Agosto el mes de María como lo es Mayo para nosotros los occidentales. La razón no deja de ser muy obvia, pues recae en Agosto y en su misma mitad las fiestas de la Virgen, la que ellos llaman DORMICION y nosotros LA ASUNCION de la Virgen.

Estamos en medio curso del Año Mariano que la cristiandad celebra para conmemorar el primer centenario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción. La Inmaculada representa una victoria y abre la esperanza a otras contra el genio del mal hay tan suelto por el mundo. Por eso el Santo Padre Pío XII, felizmente reinante, quiere que nos encomendemos a Ella, la debeladora de Satán, en este año especialmente, para que nos conceda el triunfo de la verdad sobre la mentira, la del amor sobre el odio.

La mayoría de los orientales, entre ellos los rusos, viven separados de nosotros desde los tiempos de Focio y Cerulario. Nosotros nos preciamos de nuestra devoción a la Virgen, pero... ¿será menor la de los orientales?

Vamos a verlo en miradas relámpago desde estas tres ventanas: I—La Iconografía. II—La Liturgia Bizantina. III—El mes de María.

I.—La Iconografía

Rachas de iconoclastas asaltaban las iglesias para despedazar y arrojar a las llamas toda clase de imágenes. De las imágenes pasaron a las reliquias y su furor no se saciaba en destrozar las imágenes, sino que profanaron abiertamente muchos templos y derramaron mucha sangre de monjes, defensores acérrimos de las imágenes.

León III, El Isáurico inició esta persecución en el año 725 y fué continuada por sus sucesores hasta el emperador Teófilo en 842.

En esta catástrofe desaparecieron muchísimas obras de arte de la imaginería oriental, de las cuales gran parte representaban a la Virgen María.

Mas de los montones de ceniza de tanta imagen reducida a pavesas, brotó el esplendor de la iconografía. Y fueron precisamente los monjes los que atizaron aquel fuego sagrado. Para conmemorar la victoria contra los iconoclastas, la Iglesia Bizantina instituyó la fiesta de la "Ortodoxia". (1) Se celebra aún hoy el primer domingo de cuaresma.

Circunscribámonos a las pinturas principales de la Sma. Virgen que hablando con más propiedad tendríamos que llamar: iconos. Y digo pinturas por haber prevalecido la costumbre en el rito bizantino, hoy ley litúrgica, que condena el uso de estatuas o imágenes talladas en los actos del culto.

Los orientales representan generalmente en estos iconos a la "San-tísima, purísima, benditísima, gloriosa nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María", como majestuosa Señora, gravemente vestida, aunque sin lujo de joyas, cubierta la cabeza, con un velo de color, adornada de tres o dos estrellas, una sobre la frente y las otras en los hombros. A ambos lados aparecen las cuatro letras griegas distribuidas así: M P a la izquierda y Z Y a la derecha, abreviaturas de MHTHP ZE OY, Madre de Dios.

Puede estar de cuerpo entero, en pie y sin el niño. Este siempre tiene que estar cubierto, pues la iconografía bizantina solamente permite el desnudo en las imágenes sagradas en el Crucifijo. Y si algún Niño Dios se halla medio vestido es por influencia occidental.

Comúnmente toma el nombre del lugar en donde se venera. Así la Imagen Blakherniotissa o Ntra. Sra. de las Blakhernias, que está de pie y sin el niño, es la del barrio del mismo nombre en Constantinopla. De este mismo tipo es la esculpida en los famosos mosaicos de San Miguel de Rávena.

"La más amplia que los cielos" (e patutera ton uranon), es la Virgen de cuerpo entero con el niño, rara vez en los brazos, sino más bien en el cípeo, es decir, dentro de un círculo sobre el pecho de la Madre. Adorna frecuentemente el fondo del ábside, o se le representa en lo alto, en el interior de la cúpula sobre el crucero de los templos.

Las más famosas imágenes de este tipo las poseen la iglesia Ca-chie-Dgiarni en Constantinopla y el monasterio de Xeropotamos en el monte Atos.

(1) Se llaman "ortodoxos" los fieles de la Iglesia Oriental porque conservan la fe de los siete primeros concilios universales, la doctrina de los siete sacramentos, el santo sacrificio de la Misa en lo sustancial, y son muy devotos de la Virgen María, como lo veremos.

En la misma forma, pero a medio cuerpo, se presenta la llamada de Nicopei, o de las Victorias, hoy en la catedral de San Marcos de Venecia.

Goza de popularidad entre los bizantinos la clase de icono, al que los rusos llaman Nuestra Señora de la Aparición, porque muestra al Divino Infante.

Una variedad de esta imagen es la titular de una de las parroquias actuales de Atenas. Se llama "La Fuente Vivificadora" (Zodójos pegué): la Virgen sostiene el pie al niño sobre el pretil de una fuente que se desborda, simbolismo de la superabundancia de gracias que nos vienen por María.

Grandiosamente solemne aparece este icono: la Virgen está sentada en un trono, con el niño, si se la considera en la tierra, y sin él, si se la representa en la gloria, pues allá Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre, pero en cambio está rodeado de ángeles, sus vasallos; es la Kiriotissa: La Señora.

Pero es más frecuente que tenga al niño de pie sobre sus rodillas, rodeada de ángeles o de monjes postrados ante ella.

Más corriente sin embargo, el icono bizantino por antonomasia, es la del Dulce Amor, la Glikofilusa: de medio cuerpo con el niño en los brazos. Por eso suele decirse que las Vírgenes bizantinas se parecen mucho a la nuestra del Perpetuo Socorro. (1)

En algunas de ellas abundan los simbolismos. Un sólo ejemplo: un icono de la Virgen con una escala indica que Ella es la verdadera esca de Jacob, y nosotros diríamos, ad Jesum per Mariam.

El Lourdes de la "Ortodoxia": Está en la isla de Tinos, el lugar de peregrinación más famoso de todo el Oriente griego. En los largos pórticos de un amplio edificio yacen multitud de enfermos que de todos los Balcanes acuden a implorar a la Santa Madre de Dios y a beber devotamente del agua del manantial que brota debajo del Santuario. En él se venera a Nuestra Señora de la Anunciación, la Evaghelistria. El milagroso icono es pequeño, antiguo y se halla tan rodeado de oro y de brillantes, que sólo deja visible el rostro y manos de la Sma. Virgen y del Arcángel. Todo el templo está atestado de exvotos, en su mayoría lámparas y barquitos.

Abundan también los iconos de la Dormición: en ellos se ve a la Madre de Dios yacente en su lecho de muerte y en la parte superior subiendo gloriosa a los cielos en cuerpo y alma, rodeada de ángeles.

Algo raras y curiosas, y por lo tanto, menos conocidas son las imágenes que representan a la Sma. Virgen como protectora de los monjes. Aparece con el hábito monacal según la orden y se llaman la Teron-

(1) Y se parece tanto como que ella misma es bizantina... Dicen que la trajeron unos Religiosos. Lo cual nada tiene de extraño. También hay un caso del fenómeno contrario: en un santuario de la Iglesia Oriental un español advirtió con asombro que se veneraba a Nra. Señora de la Merced, tal como se le puede ver en Barcelona.

disa, esto es, la Superiora. Su homónima es la Ekonomissa, como en el monasterio de la gran Laura del monde Atos, o administradora, que desde el cielo cumple con ese cargo, y por eso no se nombra ecónomo, sino Vicario del Ecónomo.

Finalmente, citemos el tipo de la Odighitria, tan conocido y extendido por todo el Oriente y citado en uno de los himnos del Oficio de la Paráclisis como originario de San Lucas. Representa a la Madre de Dios sosteniendo al niño con un brazo y mostrándolo a los devotos con la mano del otro, que eso significa Odighitria; la que muestra el camino, en que tenemos esbozado el misterio de la mediación universal de la sin par Madre de Dios.

En esta forma, nuestros hermanos de la Iglesia Oriental con sólo levantar su mirada a los iconos reciben una buena dosis de Catecismo. Y lástima que por la brevedad de este trabajo no hayamos podido decir nada de ciertos detalles que con frecuencia rodean al Divino Niño en los brazos de Ntra. Señora. Digamos siquiera uno: con frecuencia en el nimbo que rodea su cabeza escriben estas tres letras: **o on** (el que existe por sí mismo). Otras veces esta inscripción es más larga: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas" (Jo. 8, 12).

Por lo cual, aunque la predicación en la Iglesia Oriental no sea frecuente y quizá poco escogida, pues la formación del clero es deficiente y a las veces hasta racionalista, el devoto pueblo oriental puede alimentarse con los misterios más importantes de la Religión.

Y si esto es verdad tratándose de la iconografía, es más cierto si nos referimos a sus ceremonias —en este caso las de la Misa— que nos disponemos a reseñar.

II.—La Liturgia Bizantina

Siguiendo la línea de nuestro pensamiento nos concretaremos a hacer ver la participación de que dan en dichas ceremonias a la Madre de Dios.

Enviemos por delante unos cuantos conceptos, los indispensables, para que nos preparen el camino.

Santuario: es nuestro presbiterio; no pueden entrar las mujeres. Se halla separado de lo restante de la iglesia por un muro alto, casi hasta el techo y que corre de un lado al otro. Todo está recubierto de imágenes o cuadros pintados llamados **iconos**; de allí el nombre de **iconostasio**. Tiene dos puertas a los lados y una en el centro, la especiosa. (1) Esta se encuentra cerrada de ordinario durante la Misa, y sólo se abre en los momentos de más unión con el sacerdote.

La Iglesia Oriental celebra la santa Misa en cuatro ritos: el bizantino, el sirio, el copto y el caldeo. El más importante es el 1º y el que tendremos en cuenta ahora principalmente. Cuenta con 150 millones de cristianos entre católicos y cismáticos.

(1) Por una de las primeras tiene lugar la "entrada sencilla".

Este rito se celebra en la lengua propia de cada uno de los países en que se usa (griego, eslavo, etc.) Dispone de dos formularios principales en la liturgia o Misa. Nos atendremos a la Liturgia Divina de San Juan Crisóstomo.

Como las otras orientales esta liturgia coincide con la nuestra en lo sustancial del sacrificio. Su estilo es florido, difuso y grandioso; pero resulta larga.

Sólo hay una Misa en cada parroquia ;y si hay varios sacerdotes en ella, **concelebran** en el mismo altar y comulgan del cáliz que en común han consagrado. Interviene siempre el diácono y el coro. El pueblo participa mucho más en la Misa que entre nosotros.

Ya en la Liturgia de los Catecúmenos —nosotros diríamos en la Misa de los Catecúmenos— durante las Letanías, canta el diácono: “Acordándonos de la santísima, purísima, benditísima, gloriosa Ntra. Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María, junto con todos los Santos encomendémonos a Cristo Dios a nosotros mismos mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida”. Responde el Coro: “A tí, Señor”.

Y durante las Letanías Menores se dice 2 veces el mismo memento. Al terminar la 1ª vez el Coro entona la segunda antífona en cuyo fin dice: “Oh unigénito Hijo y Verbo de Dios, que siendo inmortal, quisiste, por nuestra salvación tomar carne de la Santa Madre de Dios y siempre virgen María”.

En la “entrada sencilla” mientras se cantan o se leen las oraciones propias del día el sacerdote reza con voz baja una oración que acaba así: “...santifica nuestras almas y nuestros cuerpos, y concédenos el que te sirvamos con reverencia todos los días de nuestra vida por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos, que desde el principio del mundo te han agradado”.

Hasta aquí la Liturgia de los Catecúmenos.

En la Liturgia (o Misa) de los fieles se vuelve a repetir durante las “Letanías por la ofrenda” la misma fórmula: “Acordándonos de la santísima, purísima, benditísima, gloriosa Nuestra Señora, la Madre de Dios y siempre virgen María”.

Poco después del memento más solemne tampoco se olvidan los orientales de la Sma. Virgen. Se recuerdan de ella dos veces, una para pedir su intercesión y otra para dedicarle nada menos que una especie de prefacio. La primera dice: “Sobre todo por medio de la toda santa, purísima, bendita, sobre toda criatura, gloriosa Señora nuestra, Madre de Dios, y siempre Virgen, María”. La segunda se llama el “Canto a la

(1) Por vía de muestra hagamos una incursión en el rito etiópico durante esta primera parte de la Misa y arrebatemos dos ramilletes perfumados de amor a Ntra. Señora: Antes del Evangelio se dice un Ave María con elementos del Padre Nuestro: “Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Ruega e intercede por nosotros ante tu querido Hijo para que nos perdone nuestros pecados”. (Madre de Dios) “Salve tú a quien pedimos nuestra salvación”.

Virgen" a cargo del Coro: "Digno es que en verdad te llamemos dichosa, oh Madre de Dios, siempre bienaventurada, y purísima, y Madre de nuestro Dios. A tí, que eres más digna que los Querubines y sin comparación más gloriosa que los Serafines; a Tí, que has dado a luz sin corrupción alguna al Verbo de Dios, te ensalzamos, verdadera Madre de Dios".

Durante la Comunión también piden por la intercesión de la Virgen: "...Dirige nuestro camino, confirmanos en tu temor a todos, guarda nuestra vida, afirma nuestros pasos, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María y de todos los Santos".

En la Acción de gracias se rezan las tres Ave Marías que nosotros rezamos al final de la Misa. Pero ellos despiden a los fieles en una forma más solemne que en la Iglesia Latina.

El sacerdote fuera del santuario y vuelto al altar dice en voz alta una especie de memento de vivos. El diácono recibe la bendición del sacerdote; entra de nuevo el Sacerdote al Santuario, reza e interviene el coro: bendice el sacerdote al pueblo con una fórmula, interviene cuatro veces el coro, y por fin, sale del santuario, reza la última oración y bendice a pueblo con una cruz. Pues bien: en esa oración final, no debía faltar como broche de oro, el reclamo a la Señora:

"Que Cristo, nuestro verdadero Dios, por medio de las oraciones de su purísima Madre, de nuestro padre S. Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, de S. N... (el santo del día), y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve como bueno que es y amante de los hombres".

Los fieles se acercan, uno por uno, a recibir del sacerdote pan bendito, y a besar la cruz y la mano. Entrado al santuario el sacerdote, se cierra la puerta santa. La Liturgia ha terminado.

Así saben acudir a María los fieles orientables en el acto de culto por excelencia, la Santa Misa. Son más las actuaciones en su Misa en que interviene la Zeotokos (Madre de Dios), que en el ordinario de nuestra Misa. Mientras en su Misa ordinaria contamos once intervenciones, en el ordinario de nuestra Misa no llegan a nueve. Y las fórmulas que usan ellos son más exhuberantes, más piadosas y sólidamente teológicas.

III.—El Mes de María

En la Iglesia occidental el mes dedicado a María constituye la explosión universal de amor a la gran Madre de Dios. Pues tampoco ha de faltar en la Iglesia Oriental. Y tiene la particularidad de estar mejor escogido.

Es el mes de Agosto, con la gran fiesta de la Kóimesis, Dormición, Tránsito de Ntra. Señora, o sea la Asunción, en el medio. En tal forma que los 14 días anteriores sirven de preparación a ella y los siguientes como su prolongación, y para hablar en lenguaje bizantino, con su prótasis y apódosis.

Este mes de alabanzas especial a la Virgen María fué decretado por el Emperador Andrónico II. Este decreto brotó de su singular devoción a la Madre de Dios y porque Ella le libró de caer en manos de su más aguerrido capitán, Alexis Philantropene, que se iba a sublevar contra él y arrebatarle el trono. El decreto comprendía especialmente la capital, Constantinopla, pero de allí se fué difundiendo por el interior del imperio.

Andrónico consagró el mes de Agosto completo ("tout entier") a las alabanzas de la Zeotokos. Y en el mismo decreto establecía la forma de celebrarse. La apertura de tan grandes solemnidades era el primero de Agosto en Ntra. Sra. de Hodejas, por homenaje a los Paléologos, y la clausura, el 31 tenía lugar en la célebre Iglesia de las Blakhernias. Mas antes de llegar a este santuario tenía que pasar la Virgen peregrina por el más suntuoso templo de Bizancio, Santa Sofía, corazón de la vida religiosa de todo el imperio. Ahí le esperaba la apoteosis en el "día del misterio", la gloriosa Kóimesis de la Madre de Dios. Desde el 1º hasta ese día se cantaba todas las tardes la paráclisis.

Desde antes de la toma de Constantinopla, probablemente ya no se celebraba el mes entero sino hasta el 28, pues el 29 caía la festividad de la Decolación de San Juan el Precursor. Y en los días que corren se celebra la apódosis el 23 de Agosto, octava de la Kóimesis, y no el 28, con la única excepción de la Catedral de la Asunción en Moscú, que guarda celosamente esta última fecha. (Esa afirmación se hacía antes de 1932).

Ciertamente no podemos desesperar que los orientales separados de Roma vuelvan de nuevo a la Iglesia por tantos siglos aclamada y acatada por ellos como la Iglesia Apostólica. Nos une la devoción a la Virgen que a fuer de buena madre hará que el día que nos miremos más de cerca, nos reconozcamos hermanos de la misma familia bajo el mismo Padre Común de todos los fieles.

